

SEMIÓTICA Y MESTIZAJE: INDAGACIONES EN EL DISCURSO LITERARIO

Liddy PALOMARES DE MENDOZA
Universidad de Los Andes. Venezuela

1. Introducción

La problemática que abordaremos en esta comunicación no alude, en principio, a ningún tópico novedoso. Nada puede presentarse como más bizantino que cualquier elucubración alrededor del tema de la famosa búsqueda de la identidad de una nación. Podemos, sin embargo, justificar nuestra elección apoyándonos sobre algunos elementos que concurren a valorar la actualización de las consideraciones que siguen. La más importante, sin duda, se desprende de las múltiples reflexiones que ha generado el V Centenario de aquel acontecimiento aceptado por todos como el “Descubrimiento” y al que muchos de nuestros intelectuales prefieren referirse hoy, bajo la denominación que pareciera más legítima, de “encuentro entre dos mundos”. En este sentido también es válido acotar que el año aniversario está a punto de terminar sin que mucho de novedoso se haya logrado aportar sobre este asunto. América sigue presentándose como un tópico demasiado confuso. La segunda referencia a la que consideramos necesario aludir concierne al Primer Coloquio Internacional Latinoamericano de Semiótica, celebrado en París en enero de 1986 y del que fuéramos organizadores y ponentes. Movidos, entonces, por la misma e invertida inquietud, por la preocupación de aportar elementos de discusión en torno al conocimiento de nuestra sociedad “mestiza”, propusimos como temario de aquel Encuentro, la búsqueda de nuevas definiciones de los términos “identidad” e “interacción”.

Fieles a aquella iniciativa y deseosos de mantener actualizada la voluntad de intentar una reconstrucción semiótica del universo latinoamericano, nos constituimos como grupo de investigación que se ha propuesto continuar en esa línea de trabajo. El proyecto semiótico constituye, en efecto, una metodología cuyo objetivo principal es el de hacer inteligible el inmenso campo recubierto por las ciencias sociales.

La presente contribución corresponde a la etapa inicial de nuestro ambicioso programa: la reconstrucción de la significación, desde el punto de vista semiótico, del discurso social e histórico latinoamericano. Descartada de antemano la pretensión de aportar soluciones a la ya tan trillada proposición de una “crisis de identidad”, nuestro proyecto, por el contrario, se afinca sobre otros parámetros que nos remiten a una identidad alteridad aprehendida como elemento constructor de un universo significativo postulado como propio.

Intentar una posible tipologización de nuestro discurso nos conduce, en principio, a descubrir esas marcas de especificidad que nos permitan acceder a una representación de la cultura identificada a la sociedad en tanto que significación. Si consideramos, por otra parte, que la semiótica general desde sus comienzos no ha dejado de ocuparse de lo “real” y por ende de lo social, concebidos como efectos de sentido, podemos ya orientar y delimitar la problemática que nos ocupa.

Inscribimos entonces nuestro proyecto dentro del marco teóricometodológico ofrecido por la sociosemiótica en tanto que connotación semiótica de nuestros comportamientos sociales que, por lo demás, se perfila y se desarrolla en perfecta armonía con los postulados de la disciplina madre.

2. Precisiones metodológicas

El marco teórico-metodológico que apuntala nuestra investigación abarca dos aspectos: 1) el de la semiótica general ampliado hacia el horizonte de una sociosemiótica, susceptible de dar cuenta del discurso social múltiple y uno. 2) La aplicación de la práctica textual y discursiva, necesaria para la construcción de los modelos y que constituye, al mismo tiempo, una delimitación y el segundo soporte del proyecto.

Esa delimitación se refiere ya al objeto de estudio en sí: emprender el análisis de la gran variedad de los discursos sociales, tales como el político, el jurídico, el literario o el humanístico, nos ofrece la posibilidad de contribuir a desentrañar los mecanismos de construcción significativa que producen ese efecto de sentido global que acordamos identificar como “lo latinoamericano”.

Optar por el análisis semiótico del discurso y de la reconstrucción modal del sujeto enunciador significa para nosotros, acogernos a una de las contribuciones más logradas de la Escuela de París. El sujeto, no lo olvidemos, es el lugar de una combinatoria modal; las variaciones de esa combinatoria de modalidades del querer, del deber, saber o poder, determinan los sujetos competentes. A través del procedimiento inductivo de análisis de textos particulares, obtendremos una variedad de actantes, múltiples sujetos competentes y modalizados de diferentes maneras que buscarán persuadirse mutuamente. Recordamos aquí, gustosamente, las reflexiones presentadas por E. Landowsky (1991:1) en relación a esa aparente condena del sujeto que exige, para la constitución de su

“identidad”, la presencia de un “él”, de “los otros”, de la diferencia como condición irrestricta para alcanzar su existencia semiótica.

La indagación sobre la naturaleza de la enunciación, de las marcas que esta instancia deja en el discurso, así como la competencia y actuación del sujeto semionarrativo enunciado, se presenta como una de las vías de las que disponemos para obtener, “a partir de aproximaciones sucesivas, una suerte de retrato hablado del hombre y de su devenir en América Latina” (Teresa Espar, 1981:8). Postularemos, en consecuencia, que estas prácticas nos permitirán abordar la dimensión semiótica de la sociedad y que partiendo de esos elementos connotativos sociales, de las actitudes que frente a sus propios signos adopta una sociedad según la feliz expresión de I. Lotman estaremos en capacidad de discernir entre la universalidad de la cultura y lo que la historia de una cultura decide sobre su concepción modal y patémica particular.

Tomar, entonces, como punto de partida esa reconstrucción modal del sujeto, nos lleva a avizorar a través de la constitución de una tipología de sujetos, una posible tipología de discursos.

3. El mestizaje:

¿Proposición válida para instaurar una visión del mundo?

Las variaciones en torno al tema de nuestra América mestiza son abundantísimas y complejas. Esa búsqueda incesante de la unidad conceptual de América se ha convertido en fuerza propulsora del pensamiento hispanoamericano, en renovación profunda de la producción ficcional marcada por ese intento de significar la identidad de nuestro continente. El interés por descubrirnos, por saber quiénes somos, si bien ha derivado muchas veces en una especie de “angustia mestiza”, ha también contribuido a constituir una de las condiciones del florecimiento de la ensayística hispanoamericana. El largo proceso donde se inscribe esta búsqueda tiene sus remotos antecedentes en los cronistas del Nuevo Mundo, en la perplejidad y el asombro del europeo ante la maravilla y la novedad americanas. No siendo nuestro propósito desarrollar, dentro de los límites de esta comunicación, un recuento del discurso ideológico sobre América, focalizaremos nuestra atención más sobre el resultado de ese arduo, extenso y hasta contradictorio periplo, orientado por el esfuerzo sistemático de interpretar el ser latinoamericano.

Acogiéndonos a las consideraciones expuestas por I. Chiampi (1983: 141 ss.) afirmaremos que la imagen contemporánea de América ofrece dos atributos esenciales: la latinidad y el mestizaje, entendido éste como factor positivo para la definición de nuestra cultura.

En los orígenes de esa connotación eufórica del mestizaje es innegable la contribución aportada por la obra de José de Vasconcelos, *La Raza Cósmica*, que, publicada en 1925, marca el inicio de la rehabilitación de los componen-

tes raciales. La influencia de este escritor fue, por lo demás, determinante en la evolución de una conciencia crítica de nuestra realidad. Posteriormente, muchos de nuestros grandes ensayistas, a lo largo y a lo ancho de nuestro continente, consolidarán tales conceptos para postular el mestizaje como el verdadero criterio donde se asienta una diferencia latinoamericana en relación a los modelos europeo y norteamericano. De esa manera se ve hasta qué punto el fenómeno del mestizaje, en cuanto patrón diferenciador, rige la reivindicación de una identidad para el hombre latinoamericano en el contexto occidental. La valorización del mestizaje que comienza en esa rehabilitación de la mezcla de razas, continúa desarrollándose bajo el signo del rechazo al ideario positivista que alimentaba la concepción negativa sobre la heterogeneidad de nuestras sociedades nacientes. La tendencia cada vez más inclinada hacia esta valorización, encuentra su representación más genuina en el aporte realizado por ensayistas como Alfonso Reyes, Fernando Ortiz, Alejo Carpentier, Mariano Picón Salas, Lezama Lima, Uslar Pietri, quienes vieron en este monumental cruce de razas, una capacidad de combinación, una superposición de culturas en búsqueda perenne hacia una forma unitaria.

Para nuestro escritor y ensayista Arturo Uslar Pietri, la mezcla de razas trasciende hasta la producción cultural: mestizaje cultural que, además, se constituye como factor de primerísimo orden para deslastrarnos del sentimiento de inferioridad que ha planeado sobre nuestra condición, impidiéndonos muchas veces ser nosotros mismos y aceptar lo más valioso de eso que somos: “La literatura hispanoamericana nace mezclada e impura, e impura y mezclada alcanza sus más altas expresiones” (1969: 43). Esos cruces raciales conforman un bloque cultural diversificado dentro del que se combinan y se estilizan los modelos originarios. Podemos concluir, entonces, que todas esas reflexiones concurren a fortalecer el reconocimiento y la valorización de los efectos producidos por esas mezclas, paradojas y sincretismos que delinear nuestra cultura, y que finalmente encuentra en el mestizaje el factor de autenticidad de su existencia.

Esta breve panorámica, esbozada sobre el esfuerzo crítico realizado por un gran número de intelectuales preocupados por la suerte de América, nos permite constatar el más importante de sus logros: “la conciencia de una diferencia”, a partir de la cual es posible comenzar a destruir el mito de nuestra inferioridad cultural y a edificar esa otra “conciencia nacional”, llamada a desentrañar las características peculiares de las regiones nativas.

4. El mestizaje como elemento fundador de una carencia

Una de las características más evidentes del discurso americanista de los años veinte ha sido la reiterada búsqueda de las raíces perdidas, la de reinventar a América, la de situarla, rescatada y remozada en el contexto nacional. Bús-

queda que, por su aspecto iterativo, revela, al mismo tiempo, tensión creciente entre lo pretendido y lo realizado y el correspondiente programa de acción para conquistar definitivamente el objetivo apuntado; lo que permite determinar la presencia de un estado de privación, de carencia, originado por una negación que lo presupone. “Este rasgo, situado en el polo del sujeto del discurso, es índice de una condición existencial insatisfactoria y precaria, de una sensación de fragilidad e inconsistencia ante algo que todavía no es, pero que puede llegar a ser”. (Chiampi, 1983: 164). Esa ardua y problematizada historia de la negación de nuestra condición y del esfuerzo de muchos para reivindicarla, marca todo el proceso de voluntad, a veces utópica u optimista, hacia la tan deseada valoración del espacio que engloba “lo latinoamericano”. Historia sin fin, en cuyo transcurrir se destacan, sin duda, momentos, hitos, claridades promisorias, pero signada siempre por la implacable vuelta a la tensión y vuelta a la ruptura de su continuidad. Es lo que explica que en ese movimiento continuo de producción y modificación interpretativa de nuestra realidad, encontremos siempre dos líneas dominantes: la necesidad de definir nuestra cultura en el contexto occidental y la de identificarnos ante las diversas formas de colonización. La necesidad de incluir en esa escasa disertación algunas consideraciones sobre esa unidad de sentido que aparece como la más determinante para interpretar, se deriva, sin duda, del título bajo el cual decidimos inscribir nuestro proyecto de investigación. Aun a sabiendas de que el lexema “mestizaje” funciona en nuestra sociedad como denominación para identificar esa sociedad y esa cultura, no será, de todos modos este punto de vista del que partiremos para intentar tipologizar nuestro discurso.

Desde esta perspectiva consideramos que sólo el análisis de las prácticas significantes globales podrán aportarnos datos sobre esos elementos connotativos sociales, susceptibles de dar cuenta de la universalidad de la cultura y de las especificidades culturales.

5. El discurso literario como sistema de representación significativa social

Bien interesante nos parece aquí, para mejor ilustrar nuestros propósitos, las conclusiones reportadas por I. Chiampi, (1983: 155) a partir de un ensayo de Uslar Pietri: “Hispanoamérica manifiesta el gusto por las formas elaboradas, oscuras y complicadas; la deformación de los modelos; la proliferación de lo mítico y lo simbólico; el predominio de la intuición y de la emoción; el tono patético y la truculencia psicológica; la utilización de la literatura como instrumento de lucha política y predicación reformista”. Desajuste y contradicción, “rompecabezas histórico” según la justa expresión de Orlando Araujo (1988: 83), que alguien la democracia, la ley, la educación armará y resolverá algún día, se presentan como los efectos de sentido apprehendidos a través de estos enunciados. Lo

que podríamos esbozar como una suerte de “conciencia semiótica”, nos invita a tomar distancia la “bonne distance” con relación a los distintos discursos definidores de nuestra identidad y en los que percibimos una visión particular de objetos y de formas. Acercarnos a una semiótica de lo latinoamericano, significa también para nosotros dudar, ser escépticos, remontar la carencia original, aceptar la posibilidad de la existencia de otro modo de construir esa identidad para conformar el proyecto de apasionante búsqueda de nuestras formas de representación.

A partir de esas reflexiones propondremos algunas ideas generales sobre la indagación realizada en *El Reino de este mundo*, de Alejo Carpentier.

Como una historia imposible de situar en Europa, califica el autor, desde el prefacio, a esa producción literaria del año 1943. Restringimos nuestro análisis al examen de las formas que manifiestan la articulación y el funcionamiento de la visión del mundo de Carpentier a partir de la inscripción de la isotopía del poder y del saber que recorre el texto. La reproducción a lo largo de la narración de un esquema narrativo polémico, constituye una de las especificidades de este relato, cuyo objetivo es el de mostrar el enfrentamiento de dos culturas, la discriminación de las racionalidades que fundamentan la estructura de confrontación entre dos sistemas que rigen cada uno, una visión particular del mundo. Este tipo de relación conflictiva se instaura entre dos sujetos: el actante colectivo, los negros esclavos en busca del objeto de valor modal /poderhacer/ y un antisujeto: el actante colectivo, los colonos blancos, conjuntos al objeto de valor /poder/ hacer hacer, gracias al cual ejercen su dominio sobre los seres y sobre el espacio colonizado. La narratividad se organiza, entonces, como un largo periplo orientado hacia la conjunción del objetovalor por parte de los sujetos que sufren el estado de carencia; ese objeto, nunca alcanzado pero siempre deseado, mantiene a los sujetos de la búsqueda en un estado de “tensión narrativa” creciente, manifestada en la agresividad progresiva y continua que provoca, cada vez, una nueva confrontación entre /dominantes/ y /dominados/. El reconocimiento de la doble isotopía del poder y del saber es la que provoca la manifestación de dos relatos dentro del texto: el de los que detentan el poder, sean blancos, negros o mulatos y el de los negros esclavos, modalizados por su estado de sujetos creyentes. Las consecuencias de esta modalización reviste una importancia particular en el desarrollo semionarrativo de los actantes. El elemento motor del desencadenamiento de la estructura conflictiva entre sujetos dominantes y sujetos dominados es, evidentemente, el de la fe de los negros que funciona como el principio organizador de su existencia. La rebelión de los negros descansa sobre un /creer/ que sobremodaliza el /saber/ sobre el origen divino de los poderes de los que se encuentran investidos, en cada caso, Mackandal, Bouckman y hasta el mismo esclavo Ti Noël.

La isotopía del poder aparece como elemento responsable de su axiologización negativa y hasta fatídica. Ese poder, figurativizado por distintos actores, permanece como destinador manipulador de los actantes sujetos manipulados.

Si bien es cierto que este texto nos coloca frente a una secuencia de enfrentamientos para conquistar el objeto /poderhacer/ y /poderser/ colectivos por parte de los negros, no es menos cierto que, desde el punto de vista de las isotopías modales, el actante negro está, desde el comienzo hasta el final del relato, provisto del estatus de sujeto del /sabercreer/, que preside, a otros niveles, la adquisición de la competencia sobre la isotopía del poder y la manera de manifestarla para conjuntarse con el objeto de la búsqueda. De esta manera, los negros disjuntos del poder, están conjuntos con el creer y ese creer, comprendido como /sabercreer/ en un universo de creencias socioculturales, los insta en tanto que actantes sujetos de su propia visión del mundo, de su propio relato, permitiéndoles de manera muy particular el acceso al estatus de antisujetos en el enfrentamiento con el orden establecido. Por eso, sobre esta tensión pulsional y pasional del sujeto de carencia tendido hacia la realización de su ser, habría que buscar la transformación de sujeto del creer en sujeto en busca del poder.

La transformación del sujeto

El último capítulo de *El Reino...*, el "Agnus Dei", marca el fin en el relato del viejo Ti Noël, actor isótopo, quien desde el principio hasta el fin de la narración muestra, en su recorrido semionarrativo, las miserias del poder.

Si desde el punto de vista de la realización de los sujetos este relato aparece como la narración de una frustración y del fracaso de la competencia modal de los sujetos, la conversión y el paso de un /poderhacer/ a un /deberpoderser/, garantiza la reinstauración de los roles actanciales asumidos. Es entonces, gracias a la predominancia de la dimensión cognitiva sobre la pragmática, en esta epopeya de un Poder que se erige en valor esencial, que condena al sujeto dominado a una especie de recreación del mito griego de Sísifo, como el relato logra escapar de esta narratividad fatídica.

La transformación final de Ti Noël, quien lanza su mirada de actante interpretativo de la Historia a partir de su saber sobre el mundo y de su creencia vodú, lealmente mantenida a todo lo largo de su existencia significativa funciona como sanción positiva de condensación del texto. La visión del poder de A. Carpentier podría ser resumida irónicamente en este principio: "frente al poder es mejor volverse loco; pero loco clarividente como es el caso de Ti Noël". No es la consciente aceptación de saberse sometido a un destino fatídico previamente trazado lo que Carpentier plantea como premisa al hombre comprometido en su devenir en tanto que sujeto de la Historia, sino la reafirmación de un poderser y de un saberser con y en el mundo. Los haceres sólo son válidos en la medida en que fundan el ser.

Conclusión

Si, con ánimo de concluir, tratamos de apuntalar algunos de los elementos considerados en esta breve reflexión, por fuerza tendremos que admitir la per-

manencia del desajuste y la contradicción en ese infatigable retorno para encontrarnos a nosotros mismos, para pescar “la almendra ontológica” de nuestra esencia y de nuestra clave. Esta búsqueda del sentido, hermosa y agobiadora tarea de la que somos depositarios, nos instaura como sujetos inquietos, en permanente disposición para inventar estrategias de identificación que, transformándonos a nosotros mismos nos permitan alcanzar la justa relación con los “otros”. De ahí que, en un intento por mantener nuestra mirada crítica sobre la problemática que nos ocupa, debamos expresar nuestra inquietud ante las contradicciones reflejadas en los distintos discursos que nos significan y nos hacen “ser”. Desde esta perspectiva vemos como por debajo de las racionalizaciones intelectuales y de las proposiciones teóricas del discurso crítico que pretende trazar la discusión sobre nuestra condición, procurándonos verdades consagradas se levanta y nos envuelve la paradójica imagen ofrecida por nuestra producción ficcional. Nos situamos, entonces, ante un continuo desplazamiento entre las dimensiones positiva y negativa que engloban el fenómeno del mestizaje. Si en la primera serie éste prevalece como elemento definidor, patrón diferenciador, factor de autenticidad connotado eufóricamente, a nivel del imaginario pasional, de nuestro discurso literario, el fantasma de la mezcla en desajuste de razas, pareciera imponernos la desagradable militancia en una cierta ideología de la confusión. Sobran, en consecuencia, razones para invitarnos a mirar desde otro espejo, nuestra fatigada imagen. ¿Será, de alguna manera, la semiótica proposición teóricometodológica del “Allá”, la “panacea” ofrecida para aliviar las carencias de un “yo” de un “nosotros” frente a los “otros”, que aceptando su condición existencial mezclada y mestiza comience a construir la identidad como proceso continuo de cambio y transformación?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARAUJO, O. (1988), *Narrativa Venezolana Contemporánea*, Caracas: Monte Avila.
- CARPENTIER, A. (1978), *El Reino de este Mundo*, Barcelona: Edhasa.
- CHIAMPÌ, I. (1983), *El Realismo Maravilloso*, Caracas: Monte Avila
- ESPAR, T. (1991), "Semiótica y Mestizaje: Modalidad del sujeto e interacción". *Significação*. Revista Brasileira de Semiótica.
- GREIMAS, A.J. (1976), *Sémiotique et Sciences Sociales*, Paris: Du Seuil.
- (1983), *Du Sens II*, París: Du Seuil.
- GREIMAS, A.J. y J. Courtes (1979), *Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, Paris: Hachette, t. 1.
- (1988), *Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, París: Hachette, t. 2.
- GREIMAS, A.J. y Jacques FONTANILLE (1991), *Sémiotique des Passions. Des états de choses aux états d'âme*, Paris: Du Seuil.
- LANDOSWKY, E. (1992), *Quêtes d'identité, crises d'altérité*, Paris: C.N.R.S.
- PALOMARES DE MENDOZA, L., (1988), *Analyse Sémiotique de la narrativité, dans Le Royaume de ce monde, d' Alejo Carpentier*, Paris: E.H.S.S.
- RAMA, A. (1985), *La Crítica de la Cultura en América Latina*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- USLAR PIETRI, A. (1969), *Veinticinco ensayos*, Caracas: Monte Avila.